<u>**Yamile Inmaculada Saleh Rojas, victima de las conductas de su hijo**</u>

Yamile Saleh ha sido víctima de las acciones de su hijo, Lorent Enrique Gómez Saleh, de múltiples y complejas maneras. Lorent, quien se presenta como activista de derechos humanos bajo el nombre de Loren Saleh, ha sido implicado en la organización de protestas violentas y en la planificación de presuntos atentados terroristas. Esta situación ha generado un impacto profundo y multifacético en la vida de Yamile, manifestándose en diversas formas de victimización. Basándonos en la información disponible y en patrones observados en casos similares, podemos identificar las siguientes formas en que Yamile ha sido afectada:

1. **Manipulación emocional:** A lo largo de los años, Lorent Saleh ha desplegado un patrón sistemático de manipulación emocional hacia su madre, Yamile. Explotando deliberadamente el amor incondicional y la preocupación maternal de Yamile, Lorent ha utilizado tácticas psicológicas coercitivas para satisfacer sus propios intereses. Esta manipulación se ha manifestado en dos etapas críticas de su vida: inicialmente durante su época de estudiante, y posteriormente, de manera más intensa, durante su período de reclusión. Este último fue consecuencia de las acusaciones en su contra por la planificación de protestas violentas y atentados terroristas. La constante explotación emocional ha puesto a prueba los límites del vínculo materno-filial, sometiendo a Yamile a un estrés psicológico significativo y continuo.

2. **Explotación de recursos:** Lorent ha ejercido una presión financiera constante y abrumadora sobre su madre, agotando sistemáticamente los recursos económicos y emocionales de Yamile. Esta explotación alcanzó niveles críticos durante su período de reclusión en El Helicoide, una notoria instalación de detención en Venezuela. En este contexto, Lorent demandaba frecuentemente sumas sustanciales de dinero, presuntamente para sobornar a funcionarios con el fin de obtener un trato preferencial. Además, solicitaba reiteradamente a su madre que introdujera sustancias estupefacientes en la prisión, argumentando que estas le ayudarían a sobrellevar las duras condiciones de su encarcelamiento. Estas exigencias no solo pusieron en riesgo la estabilidad financiera de Yamile, sino que también la expusieron a potenciales consecuencias legales y éticas, sometiéndola a un estrés constante y dilemas morales profundos.

3. **Chantaje emocional:** Lorent Saleh empleó tácticas de manipulación emocional extrema, utilizando amenazas de autolesión y suicidio como herramientas de control psicológico. Estas amenazas tenían como objetivo mantener tanto a su madre,

Yamile Saleh, como a su pareja, María Gabriela Medina, en un estado constante de ansiedad y preocupación. El propósito de esta manipulación era coaccionar a ambas mujeres para que accedieran a sus diversas demandas, que iban desde lo ilegal hasta lo éticamente cuestionable. Entre estas peticiones se incluían:

a. El pago de sobornos, presumiblemente para obtener tratamiento preferencial o posibles beneficios durante su encarcelamiento.

b. La introducción de drogas en el centro de reclusión, poniendo en riesgo legal y personal a quienes accedieran a hacerlo.

c. La participación en relaciones sexuales durante las visitas, lo cual explotaba la vulnerabilidad emocional de su pareja.

4. **Exposición a situaciones peligrosas:** Al pedirle que hiciera presión al gobierno con organizaciones de derechos humanos, además de que introdujera drogas en el centro de reclusión, puso a su madre en riesgo legal y personal.

5. **Daño a la reputación:** La trayectoria activista de Lorent Enrique, marcada por acciones públicas y controversiales, ha tenido un impacto profundo y multifacético en la vida de Yamile. Antes de que su hijo se involucrara en las protestas estudiantiles contra el gobierno de Venezuela, Yamile llevaba una existencia relativamente anónima y convencional. Sin embargo, la creciente notoriedad de Lorent ha provocado una transformación radical en su realidad cotidiana. Su reputación personal se ha visto inevitablemente entrelazada con las actividades de su hijo, exponiéndola a escrutinio público, críticas y, en algunos casos, ostracismo social. Este cambio abrupto ha alterado significativamente sus relaciones interpersonales, oportunidades profesionales y sensación de seguridad personal. La metamorfosis de Yamile, de una ciudadana común a la madre de una figura controversial, ilustra cómo las decisiones y acciones de los hijos pueden reconfigurar drásticamente la identidad social y las circunstancias de vida de sus progenitores.

6. **Desgaste psicológico:** La salud mental de Yamile ha sufrido un deterioro considerable, consecuencia directa del estrés crónico y acumulativo generado por las incesantes crisis provocadas por Lorent. La constante exposición a situaciones de alto riesgo, combinada con la manipulación emocional sistemática ejercida por su hijo, ha creado un entorno psicológicamente tóxico para Yamile. Este estado perpetuo de alerta y ansiedad, exacerbado por la imprevisibilidad de los comportamientos de Lorent, ha erosionado gradualmente su resiliencia emocional. El desgaste psicológico se manifiesta en una variedad de síntomas, que podrían incluir insomnio, depresión, ansiedad crónica y posiblemente trastorno de estrés

postraumático. La dinámica disfuncional entre madre e hijo ha transgredido los límites del amor maternal, convirtiéndose en una fuente constante de angustia y agotamiento emocional para Yamile, comprometiendo seriamente su bienestar mental y su capacidad para mantener una vida equilibrada y satisfactoria.

7. **Cambio forzado de vida:** La trayectoria de Lorent Enrique catalizó una transformación radical e involuntaria en la vida de Yamile. Impulsada por un instinto maternal de protección y un sentido de deber, se vio forzada a asumir un papel para el cual no estaba preparada: el de activista. Este giro dramático en su existencia implicó no solo un cambio en su rutina diaria, sino una completa reinvención de su identidad pública y personal. Yamile se sumergió en un mundo de manifestaciones, comunicados de prensa y negociaciones políticas, todo en un esfuerzo por defender y apoyar a su hijo. Sin embargo, la escalada de tensiones y las crecientes amenazas a su seguridad eventualmente la obligaron a tomar una decisión aún más drástica. Enfrentada a un panorama cada vez más hostil, Yamile se vio compelida a abandonar Venezuela, el país que siempre había considerado su hogar. Este exilio forzado la llevó a establecerse en España, una nación que, si bien ofrecía refugio, también presentaba desafíos significativos de adaptación cultural, social y económica. Esta transición, de ciudadana común a activista y luego a refugiada, subraya el profundo y duradero impacto que las circunstancias de Lorent han tenido en la vida de su madre. El caso de Yamile ilustra vívidamente cómo las acciones de un hijo pueden desencadenar una serie de eventos que reconfiguran completamente la trayectoria vital de un progenitor, forzándolo a navegar terrenos desconocidos y a menudo peligrosos.

8. **Presión para actuar ilegalmente:** Al pedirle que lo ayudara con la introducción de drogas en prisión, Lorent Saleh puso a su madre en una posición moral y legalmente comprometedora.

9. **Alteración de creencias:** Las experiencias con su hijo llevaron a Yamile a cambiar sus creencias políticas, posiblemente causando conflictos internos y externos.

10. **Aislamiento social:** La vorágine de exigencias y crisis perpetuas generadas por Lorent ha ejercido un efecto profundamente erosivo en la vida social de Yamile. Las demandas incesantes de atención, recursos y apoyo emocional han consumido gran parte de su tiempo y energía, creando un vacío en otras esferas de su vida. Este desequilibrio ha mermado significativamente su capacidad para cultivar y mantener relaciones interpersonales fuera del ámbito familiar inmediato. Amistades de larga data se han visto descuidadas, oportunidades de nuevas conexiones sociales han pasado desapercibidas, y potenciales relaciones románticas han quedado en

segundo plano. El aislamiento resultante no solo ha privado a Yamile de valiosas fuentes de apoyo emocional y diversión, sino que también ha estrechado su perspectiva vital, limitando su exposición a experiencias e ideas ajenas a la órbita de los problemas de su hijo. Este empobrecimiento de su tejido social ha exacerbado su vulnerabilidad emocional, privándola de los mecanismos de afrontamiento que una red de apoyo robusta podría proporcionar, y ha contribuido a una sensación de soledad e incomprensión en medio de sus tribulaciones.

11. **Exposición pública no deseada:** Siendo la madre de una figura pública controvertida, Yamile se ha visto sometida a un intenso escrutinio público que, seguramente, no buscaba ni anticipaba.

12. **Victimización secundaria:** En su incansable esfuerzo por apoyar a Lorent, Yamile se ha visto sometida a una revictimización sistemática por parte de las estructuras judiciales y políticas, exacerbando su ya precaria situación emocional. Un ejemplo particularmente indignante de esta dinámica se manifiesta en los procedimientos de seguridad invasivos y humillantes a los que debe someterse para visitar a su hijo en el centro de reclusión. Las requisas corporales exhaustivas, que incluyen la inspección de zonas íntimas, trascienden los límites de la dignidad personal, infligiendo un trauma psicológico recurrente. Estos procedimientos, justificados bajo el pretexto de la seguridad, no solo violan la integridad física de Yamile, sino que también erosionan su sentido de autonomía y valor personal. La regularidad de estas experiencias degradantes ha instaurado un ciclo de trauma y resignación, donde el deseo maternal de mantener contacto con su hijo se ve constantemente confrontado con la necesidad de sacrificar su propia dignidad. Este trato deshumanizante ejemplifica cómo el sistema, en lugar de proporcionar apoyo, perpetúa y amplifica el sufrimiento de individuos ya vulnerables, convirtiendo el acto de amor maternal en una fuente de humillación recurrente.

13. **Deterioro de la relación madre-hijo:** La relación entre Yamile y Lorent ha sufrido una metamorfosis devastadora, transformándose de un vínculo materno-filial basado en el amor y la confianza mutua, a una dinámica tóxica caracterizada por la ansiedad crónica y la incertidumbre perpetua. Esta erosión relacional, producto de años de manipulación emocional, demandas excesivas y comportamientos erráticos por parte de Lorent, ha socavado los cimientos mismos de la conexión maternal. El amor incondicional de Yamile, otrora fuente de fortaleza y consuelo, se ha convertido en un conducto de angustia y vulnerabilidad. La confianza, elemento crucial en cualquier relación saludable, ha sido reemplazada por un estado de alerta constante, donde cada interacción está teñida de aprensión y cada gesto de afecto

viene acompañado de un temor subyacente a futuras crisis. Esta transmutación de la dinámica familiar no solo ha privado a ambos de la seguridad emocional y el apoyo mutuo que deberían caracterizar la relación madre-hijo, sino que también ha instaurado un patrón de interacción disfuncional que amenaza con perpetuarse, dejando cicatrices emocionales profundas y duraderas en ambos individuos.

14. **Culpa y autocrítica:** El fenómeno de la autoinculpación parental en situaciones de crisis filial es un patrón psicológico devastador que frecuentemente aflige a progenitores como Yamile. Este mecanismo cognitivo distorsionado lleva a los padres a asumir una responsabilidad desproporcionada por las acciones y circunstancias problemáticas de sus hijos adultos, en este caso, las de Lorent. Esta tendencia a la autocrítica excesiva desencadena una cascada de consecuencias emocionales perniciosas. La autoestima de Yamile, probablemente ya erosionada por años de manipulación y estrés, se ve aún más socavada por pensamientos recurrentes de fracaso maternal. Esta espiral de autodesprecio puede culminar en un estado de depresión clínica, caracterizado por sentimientos de desesperanza, inutilidad y culpa crónica. La ironía trágica reside en que este auto-flagelamiento emocional no solo es injustificado, sino que también mina la capacidad de Yamile para proporcionar un apoyo efectivo, perpetuando así el ciclo de disfunción familiar. Este patrón autodestructivo ilustra cómo las crisis filiales pueden desencadenar una crisis de identidad parental, transformando el instinto de nurturar en una fuente de tormento psicológico prolongado.

15. **Pérdida de oportunidades personales**: El fenómeno de la autoinculpación parental en situaciones de crisis filial es un patrón psicológico devastador que frecuentemente aflige a progenitores como Yamile. Este mecanismo cognitivo distorsionado lleva a los padres a asumir una responsabilidad desproporcionada por las acciones y circunstancias problemáticas de sus hijos adultos, en este caso, las de Lorent. Esta tendencia a la autocrítica excesiva desencadena una cascada de consecuencias emocionales perniciosas. La autoestima de Yamile, probablemente ya erosionada por años de manipulación y estrés, se ve aún más socavada por pensamientos recurrentes de fracaso maternal. Esta espiral de autodesprecio puede culminar en un estado de depresión clínica, caracterizado por sentimientos de desesperanza, inutilidad y culpa crónica. La ironía trágica reside en que este auto-flagelamiento emocional no solo es injustificado, sino que también mina la capacidad de Yamile para proporcionar un apoyo efectivo, perpetuando así el ciclo de disfunción familiar. Este patrón autodestructivo ilustra cómo las crisis filiales pueden desencadenar una crisis de identidad parental, transformando el instinto natural de cuidar y proteger en una fuente de tormento psicológico prolongado.

Es importante recordar que, a pesar de estas circunstancias difíciles, Yamile ha demostrado una fuerza y resiliencia considerables que son difíciles de sobrellevar al tener un hijo que suele meterse constantemente en problemas. Sin embargo, es crucial que busque ayuda profesional y apoyo para manejar los efectos de esta victimización y establecer límites saludables con su hijo.